

Que salís de aquí á las dos
De la noche, con la fresca,
Y reventando seis tiros
Estais á las ocho y media
En Montepino. Nos dice
Una misa muy ligera
Mi capellan, nos desposa,
Y si es menester nos vela,
Y á las diez ya sois mi madre.

TIA MÓNICA.

Pero señor.....

BARON.

¿Qué os inquieta?

TIA MÓNICA.

Nada.... ¿Es un sueño?

BARON.

Conviene

Que dispongais cuanto sea
Necesario. Por mi parte
No omitiré diligencia....
Y..... á Dios.

TIA MÓNICA.

Bien está.....

(Aparte, al tiempo de irse. No sé

Lo que me pasa. Estoy fuera
De mí..... Loca, loca..... y tiemblo
Toda, de pies á cabeza.) *(Vase.)*

BARON.

Cansado estoy de mentir *(Paseándose.)*
Por mas que diga esta vieja....
Sí, yo he de verle..... Si al cabo
Ha de darla el dote, venga,
Que estoy de prisa.... Se toman
Los cuartos, y á Dios, Illescas;
A Dios, tontos, que me voy
Adonde jamas os vea.
Sí..... ¡caramba!..... Y este nuevo
Amante que nos acecha
No me gusta, no.

ESCENA X.

EL BARON. FERMINA.

(Saca Fermina varios vestidos de muger, que pondrá sobre una silla: se acerca á la puerta de la derecha y llama.)

FERMINA.

Pascual.

BARON.

¡Oiga! ¿Qué galas son esas?

TOMO II.

23

FERMINA.

Son vestidos de mi ama,
Que con suma ligereza
Se han de achicar, alargar,
Aforrar, tapar troneras,
Guarnecer, desfigurar,
De tal modo que parezcan
Nuevecitos..... y empeñada
Su merced en que lo hiciera
Yo..... ¡Buena droga! ¡pues qué,
No hay sastres? ¡Cómo receta!

BARON.

¡Pobre Fermína!

FERMINA.

Pascual. (*Llama.*)

¡Eh! se estará en la bodega
Estudiando á Carlo Magno.
Pascual. (*Llama.*)

BARON.

Le diré que venga.

FERMINA.

No señor, yo iré.

BARON.

Si voy
A salir, nada me cuesta
Decírselo.

FERMINA.

Muchas gracias.

ESCENA XI.

EL BARON. FERMINA. PASCUAL.

BARON.

(Al irse el Baron sale Pascual por la misma puerta.)

Dime, Pascual, ¿será esta
Buena ocasion para ver
A Don Pedro?

PASCUAL.

De manera
Que como suele acostarse
Despues de cenar, y cena
Unas veces tarde, y otras
Presto, y otras..... Ello, buena
Hora es de verle.

BARON.

¿Sí?

*

PASCUAL.

Digo,
Como él esté ya de vuelta
En su casa, entonces..... Pero
Si no ha vuelto, de por fuerza
Él.....

BARON.

Ya estoy.

PASCUAL.

De juro.....

BARON.

A Dios.

¡Famosas explicaderas! *(Vase.)*

PASCUAL.

¿Me llamabas?

FERMINA.

Sí: al instante,
Aprisa, de una carrera
Has de ir á casa del sastre.

PASCUAL.

Allá voy. *(Hace que se va, y vuelve.)*

FERMINA.

Oyes, badea,

Si no te he dicho el recado
Que le has de dar, ¿á qué es esa
Locura?

PASCUAL.

A que no me digan
Que soy sasonazo y pelma.

FERMINA.

Dile que venga al instante,
Al instante, que le espera
El ama. ¿Lo entiendes?

PASCUAL.

Sí.

FERMINA.

Pues anda, y mueve esas piernas.

ESCENA XII.

ISABEL. FERMINA.

ISABEL.

Fermina, Leonardo viene:
Le he visto desde la reja,
Y va á subir. Quiero hablarle,
Quizá por la vez postrera.
Mi madre, que está rezando
En su cuarto, nos franquea

La ocasion. Tú..... sí, Fermina,
 Débate yo la fineza,
 Si me quieres bien..... En ese
 Pasillo estarás, y observa
 Si sale mi madre ó llama,
 O alguno viene de afuera,
 Y avísame; no nos hallen
 Juntos, y todo se pierda.
 ¿Lo harás por mí?..... Pero él viene.....
 Amiga, no te detengas:
 A Dios.

FERMINA.

Voy allá.

ESCENA XIII.

LEONARDO. ISABEL.

LEONARDO.

Isabel.

ISABEL.

¿Leonardo, quién lo dijera!.....
 ¿Leonardo!

LEONARDO.

¿Y quién, al dejarte

Tan cariñosa y tan tierna,
 Debió temer que hallaria
 Tantos males á su vuelta?
 ¿Este breve tiempo ha sido
 Bastante.....

ISABEL.

¿Fatal ausencia

La tuya!

LEONARDO.

En fin, sepa yo
 De una vez cuál es mi pena,
 Cuál es mi suerte..... Disipa
 Las dudas que me atormentan.
 ¿Dime si puede ser cierto
 Lo que ya todos rezelan?.....
 ¿Si esas lágrimas me anuncian
 Amor, si debo creerlas?

ISABEL.

Leonardo, no es ocasion
 De que los instantes pierdas,
 Burlándote de mi fe
 Con dudas que son ofensas.
 No es ocasion. Si lo fuese,
 Mucho decirte pudiera;

Pero donde el tiempo falta
 Estan por demas las quejas.
 Yo te he querido, y te quiero.....
 Sabe Dios cuánta violencia
 Padezco al decirlo, y cuánto
 Sufre una muger honesta,
 Si lo que debe al silencio
 Tiene que decir la lengua.
 Te quiero..... y voy á perderte.

LEONARDO.

¿Eso dices?..... ¿Nada esperas
 De mí?

ISABEL.

Si lo que hasta ahora
 Fue temor, ya es evidencia;
 Si mi madre al escuchar
 Tu nombre, toda se altera;
 Si no quiere que atravieses
 Los umbrales de mis puertas;
 Si manda que sus criados
 Ni aun te saluden siquiera,
 Y..... ¿pero qué mas? si ahora
 Acaba de darme cuenta
 De ese enlace aborrecido.....
 ¡Miserable yo!

LEONARDO.

Nada temas.

ISABEL.

Y ha de ser pronto, segun
 Pude alcanzar..... Está ciega,
 Fuera de sí..... ¿Qué podemos
 Hacer? ¿Qué esperanza resta?

LEONARDO.

Pero, Isabel, dueño mio,
 ¡Qué extraño dolor te aqueja!
 ¿Tú infeliz, viviendo yo?.....
 No así de temores llena
 Me quites todo el valor:
 Que mal tenerle pudiera
 Viéndote desconsolada
 Y en triste llanto deshecha.
 Veré á tu madre, y si tienen
 Las pasiones elocuencia,
 Yo la sabré reducir;
 O cuando burladas viera
 Mis esperanzas, amor
 Muchos ardides inventa,
 Y nada me detendrá
 Como tú, Isabel, me quieras.

ISABEL.

¿Resuelves hablarla?

LEONARDO.

Sí.

ISABEL.

¿Qué has de decirle que sea
Bastante al fin que procuras?

LEONARDO.

¿Qué la diré? Que si piensa
Hacerte infeliz, venderte
A una soñada opulencia,
Dar tu mano á un impostor,
Faltar á tantas promesas,
Perderme, burlarme á mí. . . .
Cosa difícil intenta.
La diré que tú eres mía:
Que al bárbaro que pretenda
Privarme de ti, rompiendo
Los nudos que amor estrecha,
Sangre ha de costarle y muerte.
Si á tanto aspira, prevenga
El pecho á mi espada, y juzgue
Que para usurpar la prenda
De mi cariño, no basta

Que engañe, seduzca y mienta;
Debe lidiar y vencer.

Tú serás la recompensa
Del valor, ya que tu llanto
Y tu eleccion se desprecian;
Y el mas infeliz, al golpe
De su enemigo perezca.

ISABEL.

¿Eso has de hacer?

LEONARDO.

O dejar

Que en solo un punto se pierdan
Tantos años de esperanzas,
Tan bien pagadas finezas,
Tan puro amor. . . . Pero no,
No los instantes que vuelan
Se malogren. . . . Voy á hablarla.
A Dios. . . . La desgracia nuestra,
Resolucion, osadía
Pide, no cobardes quejas.

ISABEL.

Todo es en vano. La vas
A irritar, no á convencerla.

EL BARON.

LEONARDO.

Sí, cederá.

ISABEL.

Mal conoces
Su obstinacion.

LEONARDO.

Cuando sea
Tanta, y este medio falte,
Otros eficaces quedan.

ISABEL.

¡Duros, sangrientos!

LEONARDO.

Quien ama
Como yo, todo lo intenta.
Es mucho lo que me importa,
Para que vacile y tema;
Vale mucho mi Isabel
Para exponerme á perderla.

(Cogiéndola con ternura de la mano, y besándosela.)

ISABEL.

Leonardo, mi bien. . . . No sé
Qué decir. . . . Haz lo que quieras.
En tal peligro, tú solo.

Sabes lo que mas convenga;
Yo ¡infeliz! ¿qué he de saber?
Llorar. . . . A Dios: él te vuelva
Mas venturoso á mi vista,
Y este afan alivio tenga.

LEONARDO.

Siempre fue de los osados
La fortuna compañera;
El cobarde que la teme,
Siempre la ha tenido adversa.